

Ayer llegué a Córdoba desde las lejanas tierras de Soria, donde está mi casa, mi origen y mi vida. He decidido pasear con mi nieta Sara, con la que hace tanto tiempo que no estoy. ¡Qué mejor manera de reencontrarnos, que dar un largo paseo por las calles de esta bella ciudad y recordarnos mutuamente, conocer quiénes somos y de dónde venimos!

Yo Juan, todo un anciano de 80 años, que vive en su pueblo natal de las Tierras Altas de Soria, en Villar del Río. Donde la vida, como podéis imaginar, transcurre pausada y lenta, donde aún se puede escuchar el sonido de la naturaleza en sus calles y los pensamientos no tienen que correr para abrir ninguna puerta.... Y mi nieta Sara, una jovencita cordobesa, que camina por estas bulliciosas calles con la ingenuidad de la adolescencia pintada en sus mejillas, con la alegría y el frescor primaveral de este eterno mayo cordobés.

Comenzamos el camino, y quisiéramos que pasees con nosotros en esta breve historia. Pasamos ante el Ayuntamiento viendo las columnas romanas que un día fueron templo, bajamos hacia la Corredera, plaza donde se agolpan turistas y guías que cuentan las historias de este lugar conocido mundialmente. En los alrededores pasamos por una pequeña plaza en la que, en una de sus esquinas, hay una figura en bronce de un sacerdote, el cual me resulta sorprendentemente familiar, como si siempre le hubiera conocido, y , entrando en la Isla Barataria de mis pensamientos y recuerdos más lejanos, acierto a ver una historia que ya de niño mi abuela Edelmira, en las largas tardes del otoño soriano, me contaba.

“El joven Cosme, que ya desde niño soñaba con ser un gran soldado y blandir su espada ante innumerables enemigos, llegado el momento de poder calzar un par de botas altas de soldado y soportar en sus hombros el correa de su espada, decidió atravesar “Las Españas”, seguro, con cientos de aventuras e historias que contar. Llegó al sur, a la plaza de Málaga, desde donde partían galeras y galeones del Rey Felipe II para así poderse alistarse en uno de estos barcos y cumplir su sueño militar. Pero Dios tenía para él otros planes, otras batallas que librar, la enfermedad

hizo que se postrara ante los pies de la Virgen de la Victoria y Ésta le abrió los ojos ante otra realidad: la de entregar su vida a los demás, haciéndose sacerdote y derramando un amor infinito a los más débiles y desfavorecidos. Aquí es donde comienza la verdadera historia y más importante. Después de muchos avatares, termina viviendo en esta ciudad. Ahora escucha con mucha atención:

Hace ya muchos años, siglos incluso, nació Matilde, una niña como muchas de aquella época, a los 5 años de edad quedó huérfana, el padre había desaparecido tiempo atrás, en alguna batalla en tierras de Argel y su madre presa del hambre y las enfermedades que azotaban a la gente de ese tiempo, fallecía aquel mismo año, dejándola desamparada y sin nada ni a nadie a quien poder recurrir. Su joven vida se vería abocada a vivir en la calle, cargando toda suerte de penurias y mala vida.

A sus 5 años era una niña bajita y extremadamente delgada, con el pelo de negro carbón, sucio y enmarañado; sus ojos de un azul acongojado impregnados de lágrimas secas del sufrimiento soportado; sus vestiduras ajadas y harapientas que vislumbraban lo que un día pudo ser un vestido rosa, sus manos embarradas del pan que da el hambre y su joven corazón ya marchito en la esperanza de un recuerdo feliz.

Y , en el transcurrir de los lentos días, en su sombría esquina de escalones húmedos y manos temblorosas del frío que otorga la angustia del hambre, el sentirse olvidada de todos y de todo, en aquel preciso instante ocurrió lo inesperado. Una pausada voz le interpeló: “Levántate pequeña, ven y sígueme”. Aquellas palabras resonarían para siempre en lo más profundo de su corazón, aún maltrecho, pero que con el tiempo sanaría: el amor lo puede todo.

Los ojos de Matilde levantaron de su fijación al suelo para descubrir una mano que, aunque no se atrevía a tocar, irradiaba calor, tranquilidad y paz. Un recuerdo muy lejano le recorrió todo su pequeño cuerpo, la calidez de los abrazos de su madre, tan añorados que ya tan solo eran nubes pasajeras. Siguió alzando la vista y por fin descubrió que quien arrojaba sobre ella aquel pequeño pétalo de esperanza, era Cosme, ataviado con su sotana negra, de barba desaliñada y pelo corto, todo un

gigante visto desde su pequeña estatura. Muy lejos de la desconfianza y el temor agarró su mano férreamente y camino junto a Él.

Cerca del lugar de encuentro llegaron al que, desde aquel preciso instante, sería el hogar de Matilde. Un nuevo calor recorrió todo su cuerpo, sus heridas comenzaban a sanar, las del cuerpo y alma, la sopa, el aseo y un lugar donde poder dormir, la compañía de otras niñas también rescatadas en sus mismas o incluso peores circunstancias, que ahora ya eran sus compañeras... ¡volvía a tener una familia!, distinta a la que desapareció como en la peor pesadilla. Las lágrimas brotaron de nuevo, esa misma noche, tardó en conciliar el sueño, ahora todo era distinto. Aquellas gotas saladas recorrían sus mejillas como un baño de felicidad y esperanza. El mundo abría sus puertas, el verdadero descubrir de la vida, el conocimiento, pero sobre todo el sentirse amada y poder dar amor.

Pasados los años, los días transcurrieron entre clases de música, matemáticas, costura, rezos, juegos y alguna que otra regañina de las "Madres de la Piedad". Aquella niña triste y sucia se convertiría en toda una mujer, conocería a Alejandro, con la ayuda de Cosme y otras muchas personas de buena voluntad ..recibió su dote y pudo formar una gran familia de 4 hijos.... Esa será otra historia.

Fíjate Sara como aquel muchacho que soñaba ser soldado, el que hoy vemos aquí, transformó toda su vida, todo su ser en amor a los demás, y ese mismo amor fue cambiando a muchas otras personas e incluso atravesó mares y océanos. Su espíritu hoy está en muchos lugares a través de la Congragación del Patrocinio de María y siguen dando la mano a muchos necesitados, la historia se repite todos los días.

“Abuelo, yo y otras muchas más personas, ¿seremos tan valientes como Cosme para continuar con esta Historia?.”

SARA

CATEGORÍA JUVENIL

SARA

M^a Piedad Fernández Guerrero

4ºB ESO 15 años

Colegio Ntra. Sra. de la Piedad

Córdoba